

**TEMA COMPLEMENTARIO PARA LA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGE MARÍA
(15 DE AGOSTO)**

[La Mujer y el Dragón](#)



Vamos a ver dos figuras apocalípticas: la Mujer y el Dragón (Ap 12, 1-6), con la finalidad de buscar lo que ambas tienen que decirnos a los cristianos de hoy, en especial, cuando este texto bíblico se proclama en la Solemnidad de la Asunción de María, el 15 de agosto. Lo ubicamos en el tiempo en que Juan el Vidente lo escribió a los cristianos y la forma en que lo escribió, es decir, el género literario, en este caso, el apocalíptico.

Unos setenta años después de la muerte y resurrección de Jesús, los cristianos que vivían a lo largo y ancho del Imperio Romano, sufrían una terrible persecución. Un emperador llamado Domiciano, había dado orden de que se matara a todo cristiano (años 86-91 d. C.). Ya ellos habían enfrentado una primera persecución, la de Nerón, entre los años 64-67 d. C., y en ella habían muerto, entre innumerables mártires, san Pedro y san Pablo. El libro del Apocalipsis se escribió en esos tiempos difíciles, como un “manual de resistencia” para animar a los cristianos perseguidos y angustiados. Algunos de ellos renegaron de su fe en Cristo y se sometieron a la política del Imperio, pero la gran mayoría, pagaron caro con su vida su decisión de ser fieles a Cristo hasta las últimas consecuencias.

Una de las imágenes más bellas y expresivas que nos presenta el libro del Apocalipsis, para hablarnos de la Iglesia que es perseguida, que lucha y que resiste, es la de una mujer que se enfrenta, en medio de los dolores de parto que sufre, con un terrible dragón que amenaza con devorar al fruto de sus entrañas (ver Ap 12, 4). Dos fuerzas antagónicas representadas por una bellísima mujer y un espantoso dragón. Y dice Juan que ella y el Dragón, son una “señal”, es decir, una realidad que está más allá de lo que vemos. De manera que tenemos que ver qué hay detrás de esta señal grandiosa.

En primer lugar, la señal aparece en el cielo, es decir, indica que viene de Dios. El autor no dice quién es esta mujer, sino que invita a todos a reflexionar. Para ello, nos da unas cuantas pistas: vestida o ataviada de sol, la luna bajo sus pies y coronada por doce estrellas. Al decir todo esto, el autor indica que Dios la rodea de sus dones más preciosos y la reviste de su propia divinidad (Ap 1, 16; 10, 1). La luna bajo sus pies, nos recuerda que ella es señora del tiempo, porque, en cierto modo, esta mujer vive desde ya, en la esfera de la eternidad, del cielo.

La corona que rodea su cabeza, es el premio de los vencedores (2Tm 4, 6-8), y nos asegura que saldrá triunfante en su lucha contra el mal. Las doce estrellas que la adornan, simbolizan a la vez a las doce tribus de Israel y a los doce apóstoles de Cristo, que son el fundamento de la Iglesia, pueblo de Dios (Ap 21, 12-14). Su condición de embarazada nos habla de su fecundidad. Sus angustias y dolores nos recuerdan que ha llegado para ella el momento decisivo del parto, que algo nuevo está por nacer de sus entrañas.

En contraste con esta señal positiva, aparece otra negativa. Un enorme dragón, que encarna todo el poder del mal y del pecado, que amenaza destruir a la humanidad. Era común en los libros del Antiguo Testamento, en especial, los de estilo apocalíptico, como el de Daniel, presentar la figura de monstruos espantosos (Dn 7, 3-8), para referirse a los enemigos del pueblo de Israel, en especial, a los reyes de las potencias más poderosas y opresoras de la antigüedad, como Egipto, Asiria, Babilonia y Grecia, entre otras.

El autor del Apocalipsis identifica a este monstruo con el mismo Diablo, Satanás, la “antigua serpiente” que, desde los tiempos de la creación, trataba de seducir y engañar al mundo entero (ver Gn 3). Se trata, pues, de un enemigo muy poderoso, que está por encima de cualquier poder en el mundo y en la historia, aunque actúe a través de ellos, en este caso del Imperio Romano, que Juan considera “diabólico”. Su color rojo es igual al del segundo caballo de Ap 6, 4, para poner de manifiesto su peligrosidad, su violencia y su carácter sanguinario.

Sus siete cabezas expresan su inteligencia excepcional, puesta al servicio del crimen. Las diademas que las coronan, junto con sus diez cuernos que simbolizan el poder, hablan de su complicidad con los poderes de este mundo, inhumanos, crueles y despóticos, con los cuales y a través de los cuales, él ejerce su acción destructora. Al mencionar al hijo varón que la mujer va a tener (y que este dragón se quiere comer a toda costa), “destinado a regir a las naciones con vara de hierro”, se alude al salmo 2 que, en la tradición del Nuevo Testamento, se cita para hablar del Mesías (ver Hch 4, 25-28), en este caso, de Jesús, en su resurrección, ascensión y entronización como Cristo y como Rey. El Diablo no pudo destruirlo en la cruz (presentada aquí como un parto y nacimientos amenazados). Gracias a la resurrección de Cristo, este dragón, mortífero por naturaleza, es definitivamente vencido.

Por su parte, hemos de decir que la mujer simboliza al pueblo de Dios, como suele suceder en la Biblia (ver Is 66, 7-14). De hecho, en el mismo libro del Apocalipsis, la Iglesia vuelve a aparecer como una novia, “la esposa del Cordero” (Ap 21-22). Pero también nos recuerda a la Virgen María, que dio a luz al Hijo de Dios y al que desde niño, Herodes quiso mata (ver Mt 2, 1-8). La tradición cristiana casi siempre ha visto en esta mujer a María, hasta tal punto que, en algunas fiestas marianas, como la de la Asunción, el 15 de agosto, se lee el capítulo 12 del Apocalipsis.

El sentido fundamental de esta doble señal, con las figuras de la Mujer y del Dragón, es el enfrentamiento entre la vida y la muerte. La vida aparece hermosa, pero débil y frágil; la muerte aparece como una fuerza horrorosa y poderosa. En la confrontación entre la vida y la muerte, lo que triunfa es la vida. En consecuencia, el mensaje fundamental de esta señal es la esperanza. El Imperio Romano era satánico, pues mataba a los fieles de Cristo: los hijos de la mujer de Ap 12, 17, pero que han salido vencedores (Ap 14, 1-4).

La persecución que ellos sufrían, era parte de una lucha más amplia, entre la vida y la muerte. Aparentemente, en la historia de la salvación, muchas veces parece que el mal es el vencedor, que tiene la última palabra. Esto lo vemos cuando cuenta la Biblia, los intentos de los poderosos, especialmente del faraón, de aniquilar al pueblo de Israel, como cuando estaba esclavo en Egipto, matando a los niños hebreos. Pero fueron las mujeres las grandes defensoras y protectoras de la vida (ver Ex 1, 6-22; 2, 1-10).

El mismo Jesús, siendo niño, fue perseguido y casi lo mata el rey Herodes, confabulado con los dirigentes de Israel (ver Mt 2, 13-15). Pero el mal no pudo lograrlo. El texto enseña que Dios protege a su pueblo, lo cuida y lo conduce, como a la mujer del Apocalipsis, símbolo del nuevo Israel, la Iglesia, que también tuvo que pasar por el trago amargo de la persecución.

El presente texto invita a la comunidad cristiana de todos los tiempos, a reflejarse en esta “Mujer-madre”, nuevo pueblo de Dios, que se esfuerza en dar a luz al Mesías. La comunidad cristiana es como una mujer parturienta, que se afana con muchos sufrimientos para hacer presente a Cristo Resucitado en medio del mundo (ver Ga 4, 19; Ef 4, 13). En medio de pruebas muy duras, el Reino de Dios se hace presente, y está viendo la luz. Los trabajos de la comunidad cristiana se verán recompensados, su sufrimiento será fecundo y Dios mismo protegerá su esfuerzo. Ninguna fuerza maligna o diabólica será capaz de hacerle daño.

Es una invitación a resistir a la persecución y a la incompreensión, que siempre acompañará a la Iglesia. Por eso es que los mártires seguirán existiendo, porque afortunadamente hay cristianos fieles a Cristo y al Evangelio, que saben que el amor y la vida nunca serán aniquilados. Pero también es una llamada a defender la vida en todas sus formas, de los sistemas ideológicos de muerte, de la violencia, casi institucionalizada en Costa Rica, que arremete contra los niños, los jóvenes, las mujeres y los seres humanos más débiles y vulnerables.

Hoy como ayer, cuando el Dragón con sus proyectos perversos quiere destruirnos, la Biblia enseña que no se saldrá con la suya. Que el Dios de la Vida lo vencerá con nosotros (simbolizados en la Mujer).

Porque, recordemos, el bien siempre vencerá. Éste es el mensaje que, “machacona” e insistentemente, recorre todas las páginas del libro del Apocalipsis y de toda la Sagrada Escritura.